

Valentía

1ª parte

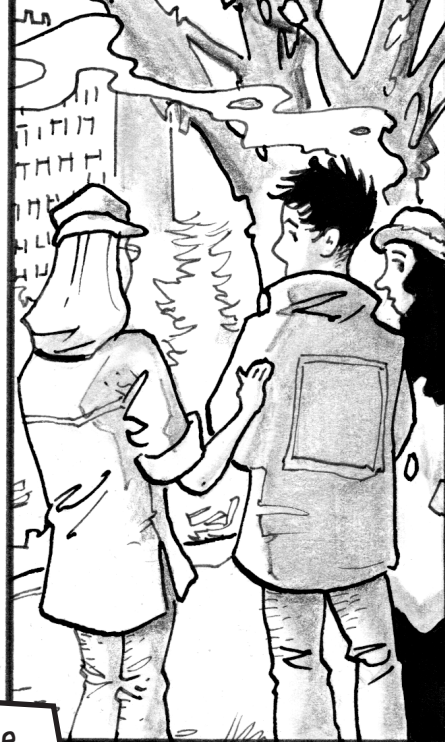
No siempre es fácil ser valiente, especialmente si lo que necesitas para ser valiente es difícil o poco popular.



Ser valiente no significa que nunca tengas miedo;



significa que superas tu miedo para hacer lo correcto.




¿Alguna vez has sentido la necesidad de hablar sobre una creencia o valor personal?




Las convicciones personales no siempre son fáciles de comunicar con tus amigos o con aquellos a los que intentas impresionar.

La palabra coraje proviene de la raíz latina cor, que significa corazón.

Si lo piensas, para ser valiente hay que dar de corazón. Tienes que creer en tu corazón que estás tomando la decisión correcta. Cuando tienes esa creencia, entonces es más fácil actuar con coraje.



Digamos que alguien que conoces bien te sugiere que robes algo, en lugar de pedirlo o pagarlo.




Decírle que no a tu amigo, que tal vez quiera hacerte sentir que eres un cobarde por *no* hacerlo, requiere convicción.



Una fuerte convicción que hará que te sea más fácil marcharte.



Practicar la valentía te prepara para las decisiones más grandes que tendrás que tomar a medida que creces.



Te harás más fuerte para tomar la decisión que consideras correcta, aunque no sea la más popular.

LO QUE PUEDES HACER:



Pídele a Dios que te ayude a ser valiente. Si no tienes la fortaleza para defender algo en lo que crees, puedes acudir a Dios.



Te dará valor y fortalecerá tu corazón.

Actúa con valor a menudo, incluso dando pequeños pasos.



Aprende a decir que no cuando te enfrentes a decisiones que te pongan a ti o a otras personas en peligro.



Habla con gente —tus amigos, un maestro, un padre, un mentor— que crees que es valiente en situaciones en las que tú careces de valor.

Pregúntales qué les ayuda a tener valor.



Lee acerca de los hombres y mujeres en la Biblia o en la Historia que mostraron valor al hacer algo que no era popular o era peligroso.



LA BIBLIA DICE:

Salmo 27:14 (RVR1960): Aguarda al Señor; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera al Señor.

Deuteronomio 31:6 (NVI): Sean fuertes y valientes. No teman ni se asusten ante esas naciones, pues el Señor su Dios siempre los acompañará; nunca los dejará ni los abandonará.

2 Timoteo 1:7 (RVR1960): No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.